



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

LUGARES GENÉRICOS:

el territorio en la memoria

JOAQUÍN LOZANO NIÑO DE ZEPEDA

Ensayo Crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Escultura.

Profesora Presentación de Proyectos II: Andrea Jösch Krotki

Profesora Taller Escultura: Elisa Aguirre

En esta memoria quiero agradecer, en primer lugar a mi papá Fernando Lozano y a mi mamá Carmen Luz Niño de Zepeda, que me apoyaron durante estos cuatro años, sin nunca ponerme algún problema o cuestionamiento al elegir esta carrera. Al contrario, siempre felices. A mi profesora Elisa Aguirre, que me ayudó a cuestionarme muchas cosas de la escultura, de cómo verla y cómo hacerla; apoyándome siempre a ver de otra forma mi propio trabajo. A Andrea Silva, quien me ayudó en cada cosa que le preguntaba, con la mejor voluntad y prestándome sus materiales sin problema alguno. A Osvaldo Peña, que me ayudó a encantarme de la escultura, entregando su total disposición en mostrarme como se hacía cada cosa que se me ocurriera. He aprendido mucho de ellos. También agradecer a Andrea Jösch que estuvo ahí corrigiendo y muy presente, preocupada de que hiciera un buen trabajo y ayudándome a sacar este ensayo adelante.

Esta memoria se la dedico a mi gata "la gatish".

INDICE

Introducción	p. 4
Desarrollo	p. 5
Conclusión	p.26
Bibliografía e Imágenes	p. 27

Introducción

Entro al supermercado, camino directo a los panes, a mi derecha unas pantallas reproduciendo ofertas, llego al pan, hay un grupo de personas luchando por las marraquetas calientes, espero a que llegue mi turno, la señora del frente saca los panes con la mano y siento asco, abro la bolsa y cuento, un, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, pongo la bolsa en la pesa y ya noto la transpiración del pan, pego el código y sigo. Veo la lista y voy a buscar el queso crema, camino por el pasillo central el cual ha sido intervenido por el personal de limpieza, por un previo accidente con una botella de vino, miro entre los pasillo que se le intersectan para así encontrar el pasillo de los yogures, se nota a simple vista por su aura de luz de tonos pálidos que emana de sus mostradores, inmediatamente se siente el frío de sus refrigeradores, busco, y dentro de esta confusión por la cantidad de productos, lo encuentro. Solo quedan los champiñones en la lista. Camino dos pasillo y llego al patio de las verduras, todas estas distribuidas en unos cajones negros de plástico, paso por los tomates, peras, manzanas, paltas, me detengo en las paltas, las toco, están duras, sigo pasando por los plátanos y los racimos de uvas, saco un par de uvas, estaban ácidas, paso por los limones, noto que hay unos en el piso, voy a los estantes laterales, lechuga, repollo, acelga, dientes de dragón, ensalada surtida, zanahorias, apio, pero no hay champiñones, recorro y los encuentro, en un lugar en el cual ya había estado, un mesón de ofertas, 2x990, tomo cuatro. Después voy al fondo, por el pasillo lateral opuesto al pasillo de las cajas, paso por la parte donde venden los pescados frescos, el olor no lo soporto, aguanto la respiración hasta pasar por todos los productos marinos, llego a los jugos donde saco diez sobres de jugo de pera. Me dirijo a la caja, tengo el brazo acalorado por la bolsa de pan, me pongo en la primera fila, avanza rápido, me piden el Rut para los descuentos, lo entrego. Me ofrecen ayuda para las bolsas, no la acepto, me entregan un largo papel, donde viene mi boleta y otras cosas que nunca leeré. Tomo mis productos, voy a la salida mientras leo las publicidades que cuelgan del techo, salgo por la puerta que corresponde, según la señalética del piso.

En este ensayo se tocarán temas sobre la ciudad, sus habitantes y las formas de habitarla, los recorridos y lugares; de cómo las personas se relacionan con ellos y cómo se relacionan éstos con las personas.

DESARROLLO

El espacio es el medio físico en que ocurren interacciones entre distintos cuerpos y elementos, estas interacciones entre el cuerpo y el medio es lo que hace que el espacio se active como tal. Francesco Careri clasifica, en su libro “El andar como practica estética” (2002), los espacios como sedentarios y nómades.

El espacio sedentario está estriado por muros, recintos y recorridos entre estos recintos, mientras que el espacio nómade es liso, marcado tan solo por unos trazos que se borran y reaparecen con las idas y venidas. [...] Sedentario, como proyección de un habitar localizado con aspiración a seguir creciendo y complejizándose y nómade, como el habitar diferentes espacios sin el compromiso material de un trabajo previo. [...] En otras palabras, el espacio sedentario es más denso, más sólido y, por lo tanto, es un espacio lleno. (28-30)

Con esta concepción de espacios, queda señalado que el espacio sedentario vendría siendo lo urbano, todo esto más permanente y sólido, ya sea

en sus construcciones, senderos, como en su habitar, un habitar señalado y rutinario donde cada cosa va en su lugar con sus respectivas normas, que a fin de cuentas, nosotros, sus habitantes, necesitamos y adoptamos.

El paisaje urbano consta de una unión ordenada de espacios y lugares, donde cada uno cumple un rol y obedece a una necesidad, ya sea de conexión o tránsito, puntos de encuentro y, también, hay un centro en el cual su acceso ya no es tan libre y la carga que tienen es especial. No es libre, porque están cargados de significaciones y construcciones sociales que obedecen al lugar en específico; por ejemplo, el silencio, el respeto, la sensación de estar entrando a un lugar donde uno no es parte, como lo sería una embajada. La actitud con la que uno entra es completamente diferente a la de una notaría, hay cierta tensión que a uno lo somete: a quién preguntarle si me siento aquí o allá, si esta es la fila que me corresponde hacer, etcétera.

Lo mismo pasa en iglesias o templos, sobre todo si corresponde a una doctrina o religión que no nos es familiar. Aparecen las mismas actitudes anormales como no reírse, estornudar despacio, no conversar, no recorrer el lugar tranquilamente y, para los que van a ocupar el lugar existen una serie de acciones a seguir: arrodillarse, cerrar los ojos, entregarse en cuerpo y alma a una serie de objetos.

Concretamente, en la geografía que nos es cotidianamente familiar, se podría hablar por una parte de itinerarios, de ejes o caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer, especialmente en los mercados, las necesidades del intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos, construidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de los cuales

otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios. (Augé, 2000:33)

Yo, que he vivido en Santiago toda mi vida, soy de ciudad, estoy acostumbrado a ella, a su movimiento, a su ruido, a estar rodeado de estímulos constantemente. Este no es un lugar tranquilo, los autos ya no caben en las calles, la gente no se relaciona con los otros, cosa que me acomoda. Todos están inmersos en este recorrido que hacemos, que en mi caso es siempre parecido. Me imagino que es porque tengo una rutina que marca la pauta de mis acciones, de la casa a la universidad, mis principales *lugares*; pero, claro, uno siempre se relaciona con muchos más espacios, ya sea por una u otra razón. Me mandan al súper porque se acabó el pan o la comida de la gata, solemos utilizar las plazas con mis amigos cuando nadie quiere poner la casa, o la micro que la siento como un lugar mágico, un lugar que esta entre paréntesis, que se desplaza por la ciudad mientras que los que están en ella también se desplazan en su interior. Al ser una persona que camina muchísimo, tengo una relación directa con la ciudad, y ésta tiene una relación directa con todos sus habitantes, entregándonos - la mayoría del tiempo bombardeándonos - con toda su información, que es mucha.

Todos estos lugares tienen sus propias características y particularidades y al satisfacer una necesidad son visitados constantemente, lo que hace que ya sean parte de las personas, así como sus normas e indicaciones. Sus formas de ser transitados están en relación directa con la función que cumplen dentro del sistema, al igual que con la forma con la que nos relacionamos con ellos y, así mismo, estos lugares cargan con connotación específicas para cada uno de nosotros. Cada visita a estos lugares es efectuada de una diferente manera, por lo que la idea de ese lugar está condicionada por la experiencia o experiencias de los visitantes. Al mismo tiempo, tenemos una imagen en común acerca de cómo o qué son estos lugares, ya que cada lugar emana su propia esencia, tienen sus propios lenguajes y reglas, de cómo al estar en constate relación con ellos su

información queda guardada en nosotros, en nuestras memorias, sin ni siquiera a veces quererlo.

Que dicha información quede presente de una manera tan clara, es que la experiencia de estar en estos lugares es la misma o casi igual en todas partes, mismas acciones, mismos códigos, mismas preguntas y mismas utilidades. Un centro comercial siempre va a ser igual, ya sea en un lado o en otro, al igual que una farmacia u otros lugares a los cuales vamos para satisfacer nuestras necesidades. Rem Koolhaas (1944), en su libro "Acercas de la ciudad" (2014) evidencia esta problemática usando el término "genérico" para referirse a las ciudades contemporáneas, las cuales están compuestas por estos lugares faltos de identidad realmente propia.

La Ciudad Genérica es la ciudad liberada de la cautividad del centro, del corsé de la identidad. La Ciudad Genérica rompe con ese ciclo destructivo de la dependencia: no es más que un reflejo de la necesidad actual y la capacidad actual. Es la ciudad sin historia. Es suficientemente grande para todo el mundo. Es fácil. No necesita mantenimiento. Si se queda demasiado pequeña, simplemente se expande. Si queda vieja, simplemente se autodestruye y se renueva. (pág. 41)

En estos lugares hay también un gran número de palabras, palabras que te indican cosas, que te prohíben otras, palabras que condicionan la forma en que nos comportamos en los lugares, que determinan nuestras acciones y guían esta especie de coreografía dentro de ellos. Como comenta Marc Augé (2000)

... aquí la palabra no crea una separación entre la funcionalidad cotidiana y el mito perdido: crea la imagen, produce el mito y al

mismo tiempo lo hace funcionar...tienen de particular que se definan también por las palabras o los textos que nos proponen: su modo de empleo, en suma, que se expresa según los casos de modo prescriptivo (tomar el carril de la derecha), prohibitivo (prohibido fumar) o informativo (usted entra en el Beaujolais) y que recurre tanto a ideogramas más o menos explícitos y codificados (los del código vial o los de las guías turísticas) como a la lengua natural. (p. 53).

Esas palabras, al ajustar tu comportamiento, son parte esencial de los lugares y uno las encasilla directamente con el espacio y cómo uno se relaciona con él. De esta forma una palabra puede hacer una imagen.

La mediación que establece el vínculo de los individuos con su entorno en el espacio del no lugar pasa por las palabras, hasta por los textos. Sabemos ante todo que hay palabras que hacen imagen o más bien imágenes: cada uno de ellos que nunca fueron a Tahití o a Marrakesh puede dar libre curso a su imaginación apenas lee u oyen estos nombres. (Augé, p. 52)

Como, por ejemplo, caja cerrada o cuidado peldaño, son señales propias de los lugares y de sus lenguajes, que, si las apartamos de su contexto, de igual manera funcionan como un estímulo para que el otro genere una imagen en su cabeza.

De esta misma forma los lugares tienen muy definidas las formas en que están hechos y los materiales con los que están hechos, la forma como están distribuidos, etcétera. Todo esto respondiendo al rol que cumplen sus materiales, sus colores, sus temperaturas, sus cualidades. Todos estos aspectos y más, que

de igual manera que las palabras, terminan estando alojados en el recuerdo de las personas, internalizados de una manera inconsciente por las repetidas veces que recurrimos a ellos, generando así una idea y una posible visualidad de los recintos.

La imagen de la ciudad acogedora no es una experiencia visual, sino un precepto incorporado que se basa en una peculiar doble fusión: habitamos la ciudad y la ciudad habita en nosotros. Todas las ciudades que visitamos pasan a formar parte de nuestra identidad y nuestra conciencia. (Pallasmaa, 2016, pag.49)

Ya teniendo un archivo importante de recuerdos acerca de los lugares que habitamos, hace falta estimular cualquiera de nuestros sentidos para así poder hacer la relación directa y empezar a construir una imagen del lugar.

Tenemos una capacidad innata para recordar e imaginar lugares. La percepción, la memoria y la imaginación se encuentran en constante interacción; el dominio de nuestro presente se funde con imágenes de nuestra memoria y de nuestra fantasía. Construimos constantemente una ciudad inmensa de la evocación y del recuerdo, y todas las ciudades que hemos visitado son recintos de esa metrópolis de la gente. (Pallasmaa, 2016, pág. 53)

Esto lo puedo relacionar con el trabajo de Leonardo Erich (1973), artista argentino, que como recurso central en sus obras, crea situaciones ficticias en donde el espectador, a través de ilusiones o modificaciones, queda inmerso en un umbral entre lo real y lo ficticio. Esto ocurre ya que utiliza escenarios reconocidos

por el espectador y, al mismo tiempo, les incorpora la ilusión óptica, generando así un foco de atención en la nueva forma de relacionarnos con el recuerdo, invitándonos a ver lo cotidiano de otra manera, a cuestionarnos como vemos lo que siempre vemos.



Imagen 1: Leandro Erlich, *Swimming pool* (1999)
Fuente: espacio.fundaciontelefonica.com

En esta obra de Erlich, *Swimming pool* (1999), se puede ver como se altera la percepción de del espectador frente a algo completamente común y corriente, haciendo una ilusión óptica que permite tener la experiencia de poder ver a gente caminando dentro de una piscina como si estuviera llena de agua, pero la gente con ropa en definitiva cambia la forma de relacionarse con algo común, haciéndote ver que una cosa es otra.

De la misma manera, los recuerdos están presentes en mi trabajo, proponiéndome dilucidar como exponer una nueva forma de ver el lugar y también otra forma de recordarlo. Por ello, la relación en común con los lugares que trabajo, es que son lugares públicos, transitados por todos. Lugares donde yo no me relaciono con otras personas, más que con las que puedan resolver alguna duda o inquietud, pero aun así, son lugares de encuentro con otros. Dejamos de

estar en esta individualidad del tránsito de los itinerarios y llegamos a estos puntos. Si bien yo siento que se mantiene cierta individualidad, quizás por un tema de época, donde lo colectivo no es tan pregnante, pues todo está pensando para que no necesitemos del otro y que tampoco nos importe el otro. Una época en que lo práctico es o que predomina, entre más práctico más rápido, entre más rápido más barato, donde no necesitamos de alguien sino que hacer lo que tengamos que hacer, todo esto a nivel ciudad en general, diseñada para hacer todo rápido y solo, esto de la mano con el desarrollo de las tecnologías donde la relación con el humano queda aún más obsoleta, cada uno hace lo que le corresponde hacer para así lograr una mejor eficiencia.

Estos lugares, al ser parte de nuestra rutina, los percibimos como un lugar más, algo completamente normal y común, donde uno va, hace lo que tiene que hacer y ya. Lugares sin importancia y sin ningún valor, más que su utilidad. Lugares que no habitamos, al menos no nos relacionamos con ellos tan fuertemente, porque claro, no están diseñados para eso. Pero yo hago una pausa y los observo, los estudio, los recorro, los admiro. Me concentro en sus detalles y en sus generalidades, en sus características principales y sus utilidades, también los observo en mi mente, que cosas son las primeras que se me vienen a la cabeza al momento de pensar en cómo están constituidos estos espacios, para así ir discriminando entre que elementos son más indicados para representar el lugar.

Esto también está presente en el trabajo de Claes Oldenburg (1929), artista sueco precursor del pop art. Él toma elementos de uso cotidiano y ordinario y hace esculturas de ellos en tamaños inmensos y situándolos en el exterior, modificando la percepción habitual que tenemos de ellos. Haciendo que algo común se transforme en un objeto de contemplación y admiración. Lo relaciono con mi trabajo, por la utilización de lugares cotidianos y comunes, modificando la forma de percibirlos y de hacerlos aparecer en la memoria del espectador.



Imagen 2: Claes Oldenburg y Coosje van Bruggen, *Plantoir* (1999)

Fuente: loc.gov

En esta obra de Oldenburg y Coosje van Bruggen, *Plantoir* (2001) se muestra como un objeto común y corriente agranda su tamaño a una escala monumental, haciendo así cambiar totalmente su percepción y sensación, tanto como su presencia. Esta escultura es de 7 metro y pesa una tonelada, construido de aluminio y plástico reforzado con fibra, y acero

. Gabriel Orozco (1962) artista contemporáneo mexicano, uno de los más reconocidos del último tiempo, tiene una línea muy marcada dentro de sus obras que es la de usar materiales y técnicas que incorporan elementos de la vida real, elementos del común, de recorridos, observando elementos olvidados dentro de una sociedad, o más que olvidados, sin importancia, también desde la recolección, que para ser efectuada por la necesidad de un recorrido a investigar.

Este artista lo relaciono de una manera muy directa con mi trabajo, ya que se concentra en los lugares que no se les dan importancia en la ciudad, que como son tan cotidianos y de uso frecuente, no se les prestan atención ni se les da importancia, yo no busco darle importancia a estos lugares sino evidenciar que si son parte de nosotros.



Imagen 3. Gabriel Orozco, *Kurimanzutto* (2017) Ciudad de México.

Fuente: erizos.mx

En esta obra Orozco hace un Oxxo, una de las cadenas de mini Marquet más presente en México, un Oxxo idéntico a los de las calles, con todos los productos y servicios igual que los originales, la única diferencia es que cada producto que venden dentro de este mini Marquet tiene en sus envolturas y marcas una composición de geometría de círculos y cuadrados en azul, rojo y dorado.



Imagen 4. Gabriel Orozco, *Kurimanzutto* (2017), Ciudad de México

Fuente: revistacodigo.com

En esta obra, a través de un medio totalmente reconocible y familiar, especialmente para los mexicanos, Orozco contrapone dos tipos de mercados, el mercado del arte y el mercado de productos domésticos, haciendo una dualidad entre el arte y lo cotidiano.

Los dadaístas en su momento también trabajaron con los lugares cotidianos de la ciudad, una práctica que como objetivo tenía el unir la vida con el arte, ir a estos lugares olvidados y activarlos espacialmente, a través del habitarlos, de estar en relación directa con ellos y considerarlos, reunirse y apreciarlos, haciéndolos más importantes para ellos. Como comenta Francesco Careri (2013)

El 14 de abril de 1921, a las tres de la tarde y bajo un diluvio torrencial, dada fija una cita frente a la iglesia de Saint-Julen-le-paurve. Con esta acción, los dadaístas pretenden iniciar una serie de incursiones urbanas a los lugares más banales de la ciudad. Se trata de una operación estética consiente, acompañada de gran cantidad de comunicados de prensa, proclamas, octavillas y documentación fotográfica. [...] La ciudad dadaísta es una ciudad de la banalidad que ha abandonado todas las utopías hipertecnológicas del futurismo. La presencia frecuente y las vistas a los lugares insulsos representan para los dadaístas un modo concreto de alcanzar la desacralización total del arte con el fin de llegar a la unión del arte con la vida, de lo sublime con lo cotidiano. (pp.59-63)

Mi principal interés en la escultura, es la cantidad y variedad de materiales que se pueden considerar para realizarla, además, que con cada uno de estos materiales se debe investigar una técnica distinta y un oficio diferente. El trabajo de taller para construir un objeto es algo que me fascina y con esto la capacidad

que tiene la escultura de modificar el espacio, tanto como del lugar en que está situada y la del espectador que la está observando, incentivándolo a tener que recorrer la obra y al final vincular aún más a la persona con el objeto. Entonces, podemos decir, que en la escultura contemporánea no existe ninguna restricción sobre materialidades, es un campo expandido, donde los materiales tienen una significación, una carga conceptual, una potencia sensorial ... tienen un peso, una fuerza, una sensación, un estado, entre otras cosas, con los que podemos transmitir ideas, crear situaciones, contextos, citar lugares y épocas.

Como proyecto de investigación, lo que estoy haciendo es recorrer, es poner atención al recorrido habitual y buscar las particularidades de los lugares que constantemente visitamos, en definitiva, habitar estos lugares y relacionarme con ellos de una manera más cercana, para luego hacer una escultura que represente cada uno de ellos, una especie de síntesis del lugar, recopilando sus visualidades y utilizando sus materialidades para así, con los estímulos visuales que expongo, hacer que el espectador los recuerde, evidenciando que estos lugares y en definitiva la ciudad, es parte de las personas que viven en ellas.

El proceso que realizo para encontrar los elementos que finalmente utilizo, es ir a observar los lugares donde decido trabajar, para decidir cuáles son los elementos más característicos y disponerme a examinar las combinaciones de materiales más acertadas. Esto, con el fin de que el público pueda hacer una lectura en relación con el entorno o territorio seleccionado, relacionándome con diferentes materiales y haciendo diferentes operatorias y metodologías, todo definido por el lugar en el que estoy trabajando. Muchas veces antes de ir a los lugares, también hago el ejercicio de imaginar los lugares que voy a trabajar, para acercarme más al recuerdo que existe o que vienen primeros a la cabeza, sacando como conclusión que son los aspectos más reconocibles de estos, para así también tener una cercanía de los recuerdos de los demás, sabiendo que cada persona tiene sus propios recuerdos a través de su propia experiencia.

En el caso de la escultura que retrata la plaza, encontré que lo primordial para este lugar eran los juegos infantiles. Tomando aquello como punto de partida, inicio un proceso de abstracción, de descomponer el juego y quedarme con lo que para mí es su esencia. Es así como llegué a relacionar los juegos con tubos de fierro pintados con esmalte y bajo esa lógica inicié la escultura. Otro elemento primordial identificado fue el pasto, que se puede observar en muchas áreas públicas de recreación. Eso sí, lo dispuse de una manera en que sigue siendo parte de este juego, pero de la manera menos natural posible, para evidenciar su estado artificial, ya que el humano utiliza los recursos naturales de una forma un tanto mentirosa, incluyendo la naturaleza en sus intervenciones, presentándolas como algo natural pero que es completamente plástico, ya que hay toda una construcción del terreno para que esto natural pueda vivir, pero, al fin y al cabo, sigue siendo una vida forzada, que en cualquier momento se puede destruir, como si fuera de cemento. No es valorada como tal, sino como otro recurso decorativo.

Bajo mi punto de vista los humanos tenemos una facilidad para creer que todo nos pertenece por la única razón de que lo podemos hacer y creemos que podemos hacer lo que queramos con lo que nos ofrece la vida, eso está completamente mal ya que no es así, el humano es otro elemento dentro de esta convivencia y esta supremacía que creemos que tenemos es el causante de la mayoría, si no de todos, de los problemas geográficos y ambientales, formando un desequilibrio en todo aspecto. También usé el pastelón, que se observa en las plazas y parques en los espacios que se separan el pasto de otra superficie como el maicillo, donde yo creo que todos alguna vez intentamos hacer equilibrio en estos, tratando de avanzar lo más posible sin caer de nuevo al maicillo o al pasto.



Imagen 5-8. Registro de observación para la construcción de la escultura “Área de juegos” (2019)

Fuente: propia

La elección del color en esta escultura fue algo a estudiar, ya que hay variados colores en los juegos, pero los que más se repetían y, en definitiva, los más sintéticos eran los colores primarios. Y, con respecto al proceso en las decisiones de la forma de mi escultura, dependen, en parte, de los materiales

seleccionados, haciendo bocetos con posibilidades y combinaciones para así llegar a una forma que, independiente los elementos, remita o haga un guiño al lugar que se está recreando. En el caso de esta escultura, lo que hice fue hacer un objeto que tenga nociones de algo lúdico e interactivo citando a la acción de mover o golpear de los juegos.



Imagen 9 y10. Primera versión de la escultura “Área de juegos” (2019)

Fuente: propia

En el caso de la escultura del supermercado, la operatoria fue la misma, ir observar el lugar, poniendo atención en sus combinaciones y materiales mas primordiales, caminar por los pasillos y mirar los mesones, hacer una ida al supermercado común, pero ahora viendo y anotando lo que yo encontraba

pertinente poner en una escultura que representase el lugar, los elementos a ocupar fueron los mesones de fierro con sus vidrios que los cubren, que se pueden encontrar en los quesos, cecinas, comidas preparadas y productos del mar, las baldosas del piso, los tubos de fierro que están debajo de todos los mostradores y repisas, que me imagino que su función principal es hacer de parachoques entre el estante y el carro, este elemento es interesante, ya que es muy significativo, es el típico fierro donde uno se para como acción persistente, algo que tenemos todos dentro del archivo emocional, en el momento en que nos toca ser atendidos o queremos ver el precio de algo, donde por la altura no llegamos. Usamos ese fierro como peldaño, a veces como necesidad y otras como muletilla. A más de alguno nos tocó ser retados por el adulto responsable para que nos bajemos de él o por el mismo encargado del súper para que no apoyemos las manos en el vidrio anti estornudos, También incorporé el carro de supermercado, este elemento hace que la lectura por parte del espectador sea más directa y que automáticamente nos presente el supermercado, y obviamente además, por razones estéticas y formales.



Imagen 11 a 13. Registro de observación para la construcción de la escultura “caja cerrada” (2019)

Fuente: Propia

En cuanto a las decisiones formales de esta escultura mi intención fue hacer un especie de híbrido entre los estantes y los carros, un objeto que remita a los elementos que están presentes en el supermercado para que al momento de verla también hable desde la forma de esta y no solo con los materiales utilizados.

Con respecto a la investigación de materiales tuve que elegir la baldosa más parecida a la de los supermercados, y ver cómo las pegaba a los cajones que use como base, ya que el pegamento que se usa para pegar baldosas, en concreto funciona pero en MDF no, por lo que tuve que usar un pegamento epóxico.

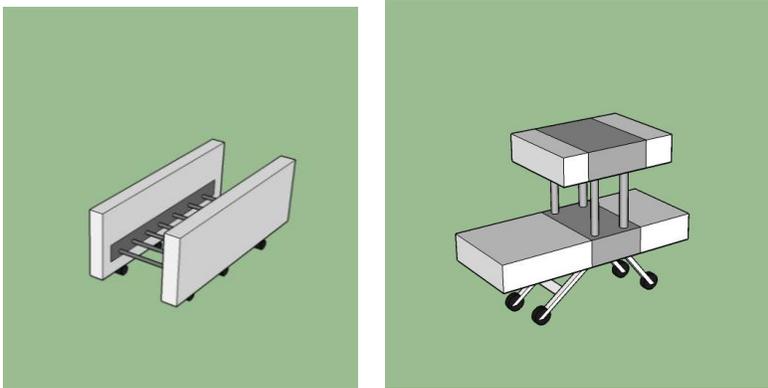
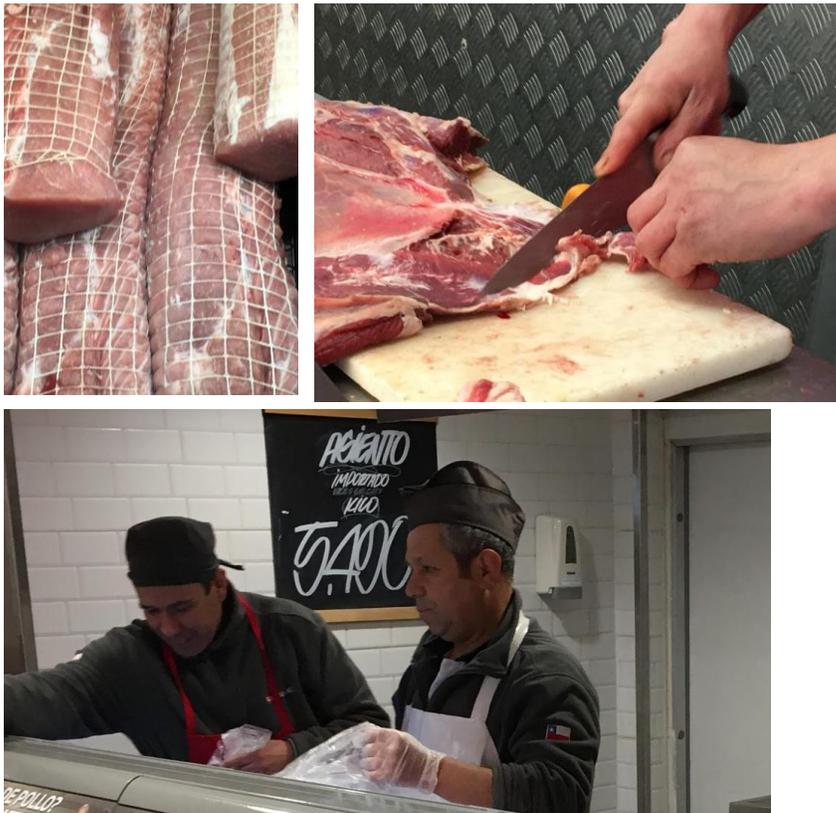


Imagen 14 y 15. Bocetos para la construcción de la escultura, caja cerrada (2019)

Fuente: propia

Otro lugar con el que trabajé fue la carnicería, este es un lugar que ya está quedando un poco obsoleto, este es un lugar más de barrio, donde uno ya conoce a la persona que está atendiendo, de a poco han sido reemplazadas por las cadenas de supermercados, es inevitable, está todo en un mismo lugar, aun así este lugar tiene su gracia y su propia identidad, el olor es algo muy característico, asqueroso. A pesar de que está desapareciendo, este lugar está en el recuerdo de la mayoría. Aparte tenía elementos que a mi parecer eran interesantes y atractivos para hacer una escultura. Los elementos que encontré que eran relevantes para representar a la carnicería fueron las baldosas cuadradas y blancas que se encuentran en las

paredes en muchas carnicerías, o en esos lugares donde solo puede entrar el personal autorizado, donde ocurren las cosas que nadie quiere ver y por lo fácil de limpiar este material, permite borrar cualquier evidencia y rastros de lo morboso de un pedazo de lomo. También utilice la pecheras o coletos blancos que usan los carniceros mientras trabajan, el material de esa tela es hule o PVC, tela impermeables y de fácil limpieza y característico del personaje de la carnicería. Los cuchillos son una herramienta fundamental en las carnicerías por lo que también son parte de la escultura, son herramientas agresivas, imponentes y frías y la sangre que une como factor en común a todos los productos que se ofrecen en una carnicería.



Imágenes 16 a 18. Registro de observación para la construcción de la escultura “Medio de entrañas” (2019)

Fuente: propia

En términos formales me basé en los embutidos y arrollados, todos estos productos que los amarran y los apretujan, que su formato de venta es así como si fuera un cadáver que voy a tirar a un lago. En la investigación de materiales tuve que buscar el material de las pecheras, pero que fuera un poco más delgado para que permitiera ser apretado de una mejor manera, ya que los coletos son bastante gruesos, por ello compré un hule por metro utilizado para manteles, su flexibilidad me permitió conseguir *el apretuje* que buscaba. Con todos esos elementos ya definidos es que empecé a hacer lo bocetos y maqueta, en definitiva el cómo voy a componer la escultura en relación a las posibilidades de los materiales.



Imagen 19. Maqueta para la construcción de la escultura “medio de entrañas” (2019)

Fuente: propia

Otro lugar que encuentro fundamental de destacar dentro de una ciudad, por su importancia y frecuente uso es el transporte público, en especial la micro. Todos nos movemos en ellas y son un lugar indispensable para transitar por los ejes que nos llevan a otros lugares. Algo que me llama la atención de las micros es que es un lugar que se mueve, es bastante simple y obvio, pero eso siempre

me detiene a pensar en ellas, pues son un espacio y lugar igual que los otros, con sus reglas, sus acciones, sus tiempos y sus ritos, pero itinerante, como si estuviesen un escaloncito más arriba dentro del resto de los lugares, flotando y recorriendo la ciudad. Eso me hace pensar o tener la sensación de que la ciudad y la micro están separadas, un pequeño paréntesis existe al momento de entrar, que te mantiene un tanto al margen de lo que está ocurriendo afuera, sin dejar de estar ahí.

Cada persona se relaciona de una manera diferente en la micro y con la micro, están los que se sientan apenas pueden, los que les gusta atrás o los que le gusta quedarse en la puerta. Los que tienen más experiencia y se sienten como en casa, que no dudan alzar la voz cuando el chofer no para donde debiese, y está el que no las usa tanto y no sabe bien donde ponerse, ni donde bajarse. A algunos les gusta cuando se suben a mostrar arte y a otros les desagrada cuando se sube el rapero a improvisar con las personas, en fin, cada quien con su relación con la micro.

Los elementos que tomé de la micro fueron los fierros que componen toda esa estructura donde uno se afirma mientras va caminando por ella, las manillas que son del mismo material que las huinchas de las mochilas, las ventanas las uní con las manillas de acrílico, también incluí los tornillos y remaches que se ven en las uniones de las gomas o son parte del piso; usé la tabla con melamina que sirve para dividir sectores dentro de las micros, esos que dividen las sillas con el sector de sillas de ruedas.

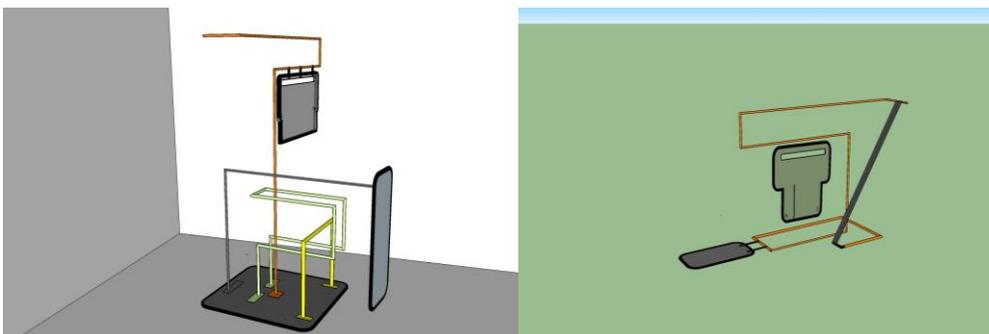


Imagen 20 y 21. Bocetos para la construcción de la escultura, en transito (2019). Fuente: propia

La última escultura que realicé es de la peluquería, un lugar que en lo personal odio ir, esperar, sentarse a seguir esperando por un resultado que la mayoría de las veces no nos deja conforme, viendo como el peluquero actúa, aparentemente, sin haber entendido las indicaciones iniciales. Muchos de los recuerdos que tengo de este lugar es estando ahí enojado, obligado por mi mamá, ya que las vacaciones terminaron y hay que entrar al colegio donde por ningún motivo se podía ir chascón. Ahora que nadie me obliga a ir y voy cuando quiero, no voy enojado, pero con una flojera inmensa, un trámite que detesto hacer, cortarse el pelo. Seguramente hay personas que aman ir a la peluquería, llevarle propuestas diferentes y arriesgadas, pedirle consejos al experto y seguirlos, mientras que para otros debe ser nada, algo que tienen que hacer y no es nada, cada uno con sus experiencias.

En esta escultura, los elementos de la peluquería que usé son espejos y pelos, acoté la cantidad de materiales para resaltar una cosa, esa sensación de estar lleno de pelos, ver la capa que te amarran fuertemente al cuello llena de pelos al igual que el piso. Salir de la peluquería y que el cuello te pique por pelos que se colaron y pasaron por todos los procedimientos anti pelos... esa sensación es la que quiero resaltar con el contraste entre el espejo pulcro y liviano visualmente, y lo asqueroso e invasivo del pelo. El que sea una repisa también entra a jugar un rol como elemento visual a recordar, es la repisa lo que tenemos al frente al momento de cortarnos el pelo y vernos al espejo lleno de pelos, creo que también influye y aporta a quién observa.

Con respecto a las obras en general, en este trabajo los títulos son importantísimo, sirven para que el que vea las esculturas pueda hacer una relación más directa entre la obra y el lugar, un punto de partida para empezar a leerlas e ir relacionando recuerdos, imágenes y experiencias. Estos nombres *Caja cerrada*, *En tránsito*, *Corte niño 3000/corte adulto 5000*, *Área de juegos*, *Medio de*

entrañas, son una forma de nombrar el lugar, pues a partir de la palabra se generan las imágenes y empieza a funcionar la memoria.

CONCLUSIÓN

Para concluir con la memoria, señalo que los lugares que están dentro de la ciudad son parte de sus habitantes, al estar en constante relación con estos lugares es que se queda almacenada la esencia de éstos en nuestro archivo personal, en nuestras memorias. Son parte de nosotros, de nuestra vida, de nuestra rutina, están dentro de nosotros, aunque los pasemos por alto y su presencia se haga desapercibida, siendo más importantes para nosotros de lo que creemos. Así mismo todos los lugares tienen su lugar e importancia en nuestro vivir en la ciudad. Todos tenemos un recuerdo en común entre esos lugares y sus visitantes, que es el cómo y con qué están constituidos; desde ahí es donde trabajo mis esculturas.

Y me pregunto...finalmente, ¿cómo extraer la parte más sensible de estos lugares para así materializar sensaciones o acontecimientos cotidianos a través de elementos escultóricos?

Bibliografía

Fancesco Careri (2013) *Walkscapes el andar como practica estética*, edición N°2, editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Rem Koolhaas. *Acerca de la ciudad* (2014). Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Marc Augé, *Los “no lugares” espacios del anonimato* (2000) Barcelona.

Juhani Pallasmaa. *Habitar* (2016) Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2016,

Imágenes

Imagen 1: Leandro Erlich, *Swiming pool* (1999) Fuente: espacio.fundaciontelefonica.com

Imagen 2: Claes Oldenburg y Coosje van Bruggen, *Plantoir* (1999) Fuente: loc.gov

Imagen 3: Gabriel Orozco, *Kurimanzutto* (2017) Ciudad de México. Fuente: erizos.mx

Imagen 4: Gabriel Orozco, *Kurimanzutto* (2017), Ciudad de México Fuente: revistacodigo.com

